

CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN ITALIANA

Brian R. Sullivan, Institute for National Strategic Studies. National Defense University. Washington

Este artículo corresponde a una conferencia pronunciada en el seminario "La Guerra Civil Española en su contexto europeo" de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander en el verano de 1992, que fue dirigido por el profesor Geoffrey Parker, y en el que también participaron Paul Preston, Gabriel Cardona, Alberto Reig Tapia y José María García Escudero. Ha sido traducido por Carlos A. Pérez.

La participación italiana en el conflicto español desde julio de 1936 hasta marzo de 1939 tuvo tres grandes consecuencias:

Primera. La ayuda italiana a los nacionalistas jugó un papel importante en su victoria, tal vez decisivo. Más aún, el alto nivel de la asistencia italiana fue crucial en el desmoronamiento de la Segunda República antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Esto evitó cualquier posibilidad de ayuda francesa, como podría haber ocurrido si hubiese aguantado hasta septiembre del 39.

Segunda. Las consecuencias diplomáticas y políticas de la implicación italiana en la guerra, dificultaron en gran medida la reconstrucción del antialemán "Frente de Stresa" con posterioridad a la guerra de Etiopía. En concreto, la ayuda italiana y francesa a los dos bandos enfrentados en la guerra civil hicieron virtualmente imposible un reencuentro entre Roma y París. En su lugar, la alianza "de facto" entre Mussolini y Hitler en apoyo de los nacionalistas les llevó directamente a la formación del eje Roma-Berlín en octubre del 36, y contribuyó significativamente a la alianza militar de mayo del 39, conocida como "Pacto de Acero". La firma de esta le dio a Hitler la suficiente seguridad para atacar Polonia en septiembre del mismo año y comenzar así la Segunda Gran Guerra.

Tercera. El Ejército italiano y la Fuerza Aérea fueron significativamente desgastados por la aportación de material pesado a los nacionalistas y por la implicación de diferentes unidades aéreas y terrestres en el conflicto. En un nivel menor, la Marina italiana también sufrió de esta participación. La debilidad militar resultante fue una razón decisiva para convencer a Mussolini de la conveniencia de proclamar a Italia como nación "no beligerante" en septiembre de 1939. Más aún, después de la derrota de Francia, Mussolini decidió intervenir en el conflicto europeo en junio del 40; y las continuas debilidades de las Armas italianas a causa de su participación española, contribuyeron a los desastres sufridos por sus ejércitos en 1940-41.

Consideremos primero cada una de estas consecuencias, y al final, aquellas cuestiones que ha ido creando la historia.

CONTRIBUCIONES ITALIANAS A LA VICTORIA NACIONALISTA

Antes de valorar la influencia general de la participación italiana en el resultado de la guerra, debemos comenzar expresando nuestra valoración de las principales intervenciones italianas. Lo que sigue no es un exhaustivo listado de todas las campañas o batallas en las que participaron los italianos, pero sí de las que supusieron una importante contribución en las victorias nacionalistas.

Julio-noviembre del 36. Los nueve bombarderos italianos que llegaron al Marruecos español a finales de julio y los veintisiete cazas que lo hicieron dos semanas más tarde junto con sus tripulaciones y personal de mantenimiento, fueron una significativa ayuda para que los nacionalistas ganasen el control del Estrecho de Gibraltar y desarrollasen con éxito sus operaciones de transporte aéreo y naval. Como resultado, para finales de agosto, habían consolidado sus enclaves de Andalucía y conectado con los del resto de la Península. La llegada de más aviación italiana en septiembre (pronto organizada bajo un mando autónomo: la *Aviazione Legionaria*) ayudó a garantizar la superioridad aérea nacionalista en casi todas partes hasta mediados de noviembre y les permitió ganar el control sobre más territorio durante el otoño del 36. También fueron importantes para el triunfo nacionalista en estos combates los tanques, la artillería, las piezas antiaéreas, los asesores, los vehículos de motor y la munición que llegó desde Italia en los primeros cuatro meses de la guerra.

Del 5 al 14 de febrero del 37. Mientras se organizaban en el *Corpo di Truppe Volontarie* (el C.T.V.; una fuerza de 50.000 hombres en cuatro divisiones, dos brigadas mixtas italo-españolas, dos

grupos de infantería -regimientos reforzados- y un batallón de carros ligeros, más las unidades de apoyo y servicios), la primera división italiana en España, apoyada por unidades aéreas y navales de su país, tomó parte en la captura de Málaga. Como resultado, este saliente republicano que constituía una potencial amenaza para Cádiz fue eliminado y los nacionalistas consiguieron un gran puerto en el Mediterráneo, lo que aumentó las facilidades para desembarcar material procedente de Italia.

Marzo-agosto del 37. Tras su humillación en Guadalajara (8-23 de marzo), el CTV se reorganizó a la espera de una oportunidad para redimir la reputación de las Armas italianas. Esta surgió al final de la Campaña del Norte. En ella, pequeñas unidades de tierra tomaron parte en los combates de marzo, abril y mayo. El CTV se concentró, rompió las defensas santanderinas y capturó la capital en la segunda mitad de agosto. Los diferentes observadores desacreditaron esta victoria en función de la debilidad enemiga, y sin embargo, los italianos contribuyeron con un total aproximado de un tercio de las fuerzas nacionalistas en dicha campaña. Además el empleo de la artillería y de la *Aviazione Legionaria* fueron cruciales para obtener esta victoria. La conquista de esta zona norte le dio a Franco importantes áreas industriales y mineras, gran cantidad de prisioneros y acortó enormemente su frente permitiéndole de ahora en adelante una mayor concentración de fuerzas.

Del 6 de agosto al 4 de septiembre del 37. Franco creía que se iban a realizar masivos envíos de armas soviéticas por el Mediterráneo hacia la República. A principios de agosto inquirió al Duce sobre la posibilidad de interceptarlos. Este accedió, pero amplió los objetivos a todos los buques con destino en puertos republicanos. El resultado fue la denominada campaña de los submarinos *piratas* en la que la Aviación y la Marina también participaron. Pese a la falsedad de las suposiciones de Franco, las operaciones italianas provocaron el hundimiento de doce mercantes que obligaron a los soviéticos a abandonar permanentemente esta camino para sus cada vez más escasos envíos.

Del 15 de diciembre al 20 de febrero del 38. Tras la brillante conclusión de la Campaña del Norte, Franco planeó una nueva ofensiva para capturar Madrid. Esta vez, el general Rojo se adelantó a estos planes y atacó el saliente de Teruel a mediados de diciembre. Mussolini rehusó comprometer la infantería del CTV en las operaciones defensivas que se produjeron, pero permitió a la artillería y a la *Aviazione Legionaria* tomar parte en la batalla. Las bajas fueron numerosas y se repartieron por igual entre ambos bandos. El apoyo artillero y aéreo fueron importantes grandes contribuciones a la dura victoria franquista.

De diciembre del 37 a julio del 38. Operando desde sus bases de Mallorca, la *Aviazione* realizó una serie de intensos ataques aéreos contra mercantes y puertos republicanos, en especial sobre Barcelona. Sobre esta ciudad se llevó a cabo en marzo un bombardeo terrorista. Mientras estas incursiones no produjeron el esperado efecto psicológico si que causaron un gran daño material y contribuyeron a detener la ofensiva sobre Teruel, además de desgastar los esfuerzos defensivos republicanos durante la Campaña de Aragón.

Del 9 de marzo al 19 de abril del 38. Franco lanzó una ofensiva sobre Aragón tan pronto acabó la de Teruel. Esperaba obtener ventaja de las numerosas pérdidas enemigas y dividir el territorio de la República en dos mediante un ataque hacia el Mediterráneo a través del Maestrazgo. Las tres divisiones del CTV estuvieron en el centro de dicha operación. Pese a la férrea resistencia, los nacionalistas alcanzaron el mar a mediados de abril. El CTV avanzó sobre Tortosa, en el Ebro, aislando de forma definitiva Cataluña del resto de la República. De nuevo, la aportación italiana había proporcionado a Franco una considerable ayuda en la consecución de su más trascendental triunfo de la Guerra Civil.

Del 25 de julio al 16 de noviembre del 38. En parte para detener la ofensiva nacionalista, iniciada el 13 de julio y con el CTV atacando hacia Valencia, y en parte para volver a unir las dos partes de su territorio, los republicanos cruzaron el Ebro a finales de este mes en lo que fue su mayor ofensiva de toda la guerra. Como en Teruel, la infantería del CTV no tomó parte de la batalla, pero si la artillería y la *Aviazione*, que colaboraron en la detención y posterior contraofensiva nacionalista. Las bajas fueron una vez más enormes y la moral republicana sufrió un definitivo revés.

Del 23 de diciembre del 38 al 10 de febrero del 39. Tras la reorganización en una división italiana y tres españolas (con cuadros italianos), un grupo de ingenieros, artillería y carros, el CTV y la *Aviazione Legionaria* encabezaron la ofensiva nacionalista sobre Cataluña. Las bajas italianas en esta ocasión fueron especialmente elevadas, pero el CTV entró en Barcelona a finales de enero y pese a la preocupación por una posible intervención francesa, los nacionalistas ocuparon toda Cataluña para finales de febrero. Aquellos republicanos que no murieron o fueron capturados, escaparon a Francia. Pese a que no estaba claro en ese momento, los nacionalistas y sus aliados italianos habían ocasionado a la República un daño que la llevaría a morir un mes más tarde.

Con la posible excepción de la asistencia a los nacionalistas entre julio y noviembre del 36, ninguna de las operaciones arriba citadas pueden ser consideradas como decisivas por si mismas. Pese a todo es difícil concebir una victoria final nacionalista sin la participación italiana en todas ellas. En esta apreciación, el esfuerzo aéreo italiano total merece una consideración: 12.700 toneladas de bombas arrojadas en 5.300 ataques de bombardeo y 150 de apoyo a tierra, 225 barcos hundidos o dañados, 943

aviones enemigos reclamados como derribados o destruidos en tierra (unos 500 en realidad) frente a los 86 aparatos propios perdidos.

Es posible que la República hubiese aguantado hasta septiembre de 1.939 sin la contribución del CTV y de la Aviazione Legionaria al esfuerzo de guerra nacionalista. Como argumenta Hugh Thomas, la República no tendría que haber resistido tanto tiempo para ser rescatada por los aliados, si no, solo hasta la ocupación de Checoslovaquia por Hitler a mediados de marzo del 39. En consecuencia y seguramente para el 3 de septiembre del mismo año, la mejor opción para acabar la guerra entre unos y otros hubiese sido un final negociado.

Quizá un factor más importante en la victoria nacionalista que la ayuda de las Fuerzas Armadas italianas fue el envío de material por Mussolini. Si que es difícil imaginar esta victoria sin el concurso de la vasta cantidad de armas y equipo suministrado por Italia. Para el conjunto del CTV, la Aviazione Legionaria y el ejército nacionalista, esta fue de 1.900 piezas de artillería (incluyendo 450 de un calibre de 105 mm o mayor), 1.500 morteros, 3.500 ametralladoras, 5.200 fusiles automáticos, 240.000 fusiles, 175 tanques y vehículos acorazados, 7.600 vehículos de motor, 500.000 uniformes y 7.600.000 proyectiles de artillería. Casi tan impresionantes fueron los 763 cazas, bombarderos, hidros, transportes y aviones de reconocimiento, los 1.400 motores de aviación que los italianos emplearon o transfirieron a los nacionalistas (para marzo de 1.939 los italianos habían traspasado unos 390 aparatos, mientras ellos operaban con unos 370). Además, la Marina nacionalista recibió cuatro destructores, dos submarinos y cuatro torpederos. Todo este numeroso material se empleó en España y aquí se quedó cuando el conflicto finalizó.

Quizá lo más significativo en términos de ayuda material fue la asistencia proporcionada durante los primeros e indecisos siete meses de guerra. El equipamiento y las armas enviadas a España durante ese período del 27 de julio del 36 al 18 de febrero del 37, incluía: 542 piezas de artillería, 756 morteros, 3.422 ametralladoras, 105.000 fusiles, 81 tanques, 3.783 vehículos, 1.300.000 proyectiles y 248 aparatos. Para mediados de febrero, había 50.000 soldados italianos en España que equivalían a una cuarta parte de las fuerzas nacionalistas.

Para finalizar, los italianos también ayudaron en gran medida a sus aliados españoles a través de una amplia labor diplomática, de propaganda e inteligencia. Mientras estos son factores intangibles e imposibles de cuantificar, a los italianos se les puede acusar de contribuir en la movilización de la opinión pública en apoyo de la causa nacionalista en Europa y América, de impedir una mayor intervención extranjera por la República, de limitar este nivel de ayuda, de evitar un fin negociado que hubiese socavado la causa nacionalista y de mantener siempre bien informado a Franco de la capacidad real y de las intenciones del enemigo. El Servicio de Inteligencia italiano desarrolló una exitosa campaña de asesinatos y sabotajes contra objetivos republicanos, especialmente en Francia.

CONSECUENCIAS DIPLOMÁTICAS Y POLÍTICAS

La intervención italiana en la Guerra Civil Española contribuyó como ningún otro factor a la formación de la alianza ítalo-germana. Es verdad que la reacción británica y francesa a la invasión italiana de Etiopía había desgastado la cohesión del “Frente de Stressa”. Es también cierto que la hostilidad de Mussolini hacia estos de países se remontaba a antes de la guerra etíope y probablemente se hubiese llegado a la alianza con Alemania frente a estas democracias. Pero de hecho, la rapidez con que el Duce abandonó la defensa de la independencia austriaca, aceptó la destrucción de Checoslovaquia y accedió a la alianza con Alemania -el Pacto de Acero-, fueron consecuencias directas de la Guerra Civil española.

Cada uno de estos pasos que conducían al estallido de la Segunda Gran Guerra, precipitaba el siguiente. Así, habiendo sido pospuesto el “Anschluss” parecía posible retardar los siguientes eventos. Aún cuando Hitler hubiese destruido Checoslovaquia (posiblemente incluso antes de la anexión de Austria), la configuración de una alianza militar con Mussolini y otra política con Stalin y la posterior agresión a Polonia pudieran haber sido pospuestas durante cuatro o seis años más. En otras palabras, dado el papel clave representado inconscientemente por Mussolini y Ciano en las intenciones hitlerianas sobre Polonia y la influencia de la guerra española en esas acciones, la ausencia italiana de este conflicto pudiera haber retrasado el conflicto mundial hasta 1943-45. El mismo Hitler pensaba en estos términos a finales del 37. De todos modos, es imposible calcular con exactitud las fechas en las que las Democracias Occidentales hubiesen disfrutado de una mejor situación militar de la que tenían en 1939-40.

El deterioro de las relaciones ítalo-francesas se inició tan pronto como cada uno de estos países comenzaron a apoyar a los diferentes bandos españoles desde julio del 36. El Primer Ministro Leon Blum ya se mostró renuente hacia el Duce cuando ocupó su cargo en el verano de 1936. Mussolini demostró las mismas simpatías. Pese a todo, Blum deseaba sinceramente un entendimiento general con Italia con objeto de revivir la relación antialemana entre ambos estados de 1935. Las discusiones diplomáticas desarrolladas entre octubre del 36 y enero del 37 dejaron bien a las claras ambas posturas. Mussolini

amenazó con acercarse a Hitler a menos que Francia cesara toda ayuda a la República y aceptase la victoria nacionalista. A la vez de esto, ofreció su garantía de que el nuevo estado español mantendría buenas relaciones con Francia. Al Duce la relación con Francia le permitiría seguir defendiendo la independencia austriaca. El gobierno francés rechazó la propuesta de Roma y en consecuencia, el Duce envió el CTV a España. Desde este momento, la continua presencia de este cuerpo en la Península Ibérica, y especialmente, la campaña de los submarinos piratas de agosto y septiembre del 37, disminuyeron progresivamente las posibilidades de un acercamiento entre París y Roma. De hecho, para finales de 1.937, alemanes e italianos consideraban virtualmente inevitable un eventual conflicto entre Italia y Francia.

Durante este período, la colaboración germano-italiana en favor de los nacionalistas contribuyó a la creación del “Eje” y estableció las condiciones que Mussolini exigiría para aprobar el “Anschluss”. Para principios del 37, germanos e italianos eran aliados de facto en España. De su primera visita a Alemania, Mussolini regresó deslumbrado por el espectáculo del poderío alemán y tentado por la oferta de Hitler de aliarse para dominar toda Europa. Pese a todo aún existía la posibilidad de un acuerdo ítalo-británico que contrarrestase los crecientes vínculos entre Roma y Berlín, y respaldase a Mussolini en su oposición al “Anschluss”.

Los ocho meses entre julio del 37 y marzo del 38 fueron el período más decisivo de la Guerra Civil en lo referente al posicionamiento de Alemania e Italia. Tras convertirse en primer Ministro en mayo, Neville Chamberlain emprendió un gran esfuerzo para restaurar las relaciones entre Gran Bretaña e Italia y evitar que el “Eje” se convirtiera en una alianza antioccidental. En julio se iniciaron conversaciones secretas mediante intermediarios y al cabo de una semana se habían establecido las bases para un acuerdo: Mussolini retiraría sus tropas de España a cambio de que los británicos reconociesen formalmente la anexión italiana de Etiopía, a la vez que establecían las condiciones para amplios créditos que contribuyesen en el desarrollo del África Oriental italiana. En respuesta, Mussolini mantendría a Italia entre Alemania y Gran Bretaña y reafirmaría su condición de protector de la independencia austriaca. Antes de retirarse de España, el Duce insistió en la consecución de una victoria que vengase la humillación de Guadalajara. Chamberlain aceptó, y esta premisa se cumplió con la captura de Santander en agosto del 37 por el CTV. Finalmente, Mussolini prefirió visitar Alemania a finales de septiembre tal y como estaba acordado antes de anunciar el acuerdo establecido.

Todos estos planes se desbarataron a consecuencia de la campaña de los submarinos piratas, especialmente por el ataque italiano a un destructor británico el 31 de agosto y la tensión creada en torno a la Conferencia de Nyon a mediados de septiembre. Cuando Chamberlain convenció a Mussolini para reemprender sus contactos secretos hacia mediados de octubre, el secretario del Foreign Office, Anthony Eden consideró que estas conversaciones eran un error. Esta oposición a una política de apaciguamiento en el Mediterráneo, la firma en noviembre del pacto Anti-Comintern (interpretado por Chamberlain como dirigido contra Gran Bretaña) y la retirada de Italia de la Liga de Naciones en diciembre impidieron cualquier tipo de avance en las negociaciones. Solo a mediados de enero, Chamberlain intentó recuperar la ilusión de su gabinete y de Mussolini por un acuerdo. La causa estaba en el aumento de la presión alemana sobre Austria.

Los contactos se reanudaron a mediados de febrero y Eden dimitió en señal de protesta. Aún así, se habían perdido seis meses y cuando estas nuevas negociaciones parecían llegar a un acuerdo, las tropas de Hitler invadieron Austria: marzo del 38. La implicación italiana en España y su consiguiente aislamiento diplomático le habían dejado demasiado débil para oponerse a la acción germana. Esta anexión y el establecimiento de una frontera común ítalo-alemana transformaron en gran medida la situación europea en favor de Hitler. El acuerdo entre británicos e italianos fue firmado el 16 de abril de 1938, pero su contenido era totalmente diferente de lo que Chamberlain había esperado la anterior primavera. A cambio del reconocimiento británico de su imperio, Mussolini accedía a retirar sus tropas de España pero solo tras la victoria final de Franco. También accedía a reducir la guarnición italiana en Libia y a abandonar la emisión de propaganda antibritánica en el mundo árabe. Ambas partes respetarían el “Status Quo” en el Mediterráneo y en el mar Rojo. Pero el “Anschluss” y la complacencia de Chamberlain por aceptar la presencia italiana en España hasta la victoria final, habían cambiado la significación de este acuerdo en la mente de Mussolini. En lugar de representar un alejamiento del “Eje”, solo significaba un movimiento táctico por parte del Duce. Se le habían manifestado a la vez la debilidad británica y el poderío alemán.

En la Conferencia de Munich, Mussolini accedió a retirar 10.000 italianos de España y así lo hizo un mes después. A cambio, en noviembre, Chamberlain cumplía su acuerdo reconociendo Etiopía como italiana. En los meses siguientes, Mussolini envió otros tantos nuevos soldados a la Península Ibérica que participaron en la campaña de Cataluña de finales del 38 y principios del 39. Pese a todo, Chamberlain visitó Roma en enero y regresó convencido de que se podía confiar en el Duce, este por su parte, dejó claro su desdén por los británicos. A mediados de marzo, los alemanes ocuparon Bohemia y Moravia, acción que enojó y asustó a la vez a Mussolini, quien decidió responder mostrándose benévolo. Pero tan pronto sucumbió la República española, ordenó la ocupación de Albania para abril, aunque esta decisión

supusiera una clara violación del acuerdo con Gran Bretaña. Un mes más tarde, ordenó a su ministro de Asuntos Exteriores, el conde Ciano, la aceptación de la firma del *Pacto de Acero*. En mayo, Ciano llegaba a Berlín para la rúbrica formal de esta alianza, y al día siguiente, Hitler anunciaba a sus generales la decisión adoptada de atacar Polonia a la primera oportunidad. Esta decisión debía mantenerse en secreto ante sus aliados italianos. Un centenar de días más tarde, se presentaba esta oportunidad. Comenzaba así la Segunda Guerra Mundial.

LAS CONSECUENCIAS ENTRE LAS FUERZAS ARMADAS

En su -por otra parte excelente- *Intervención fascista en la Guerra Civil española*, John Coverdale argumenta que la ayuda de Mussolini a los nacionalistas no debilitó militarmente a Italia. Insiste en que solo se envió armamento y equipo anticuado de escaso valor para la Segunda Guerra Mundial. Además acusa a los militares italianos de no haber sacado provecho de su experiencia en la guerra española. Stanley Payne se hace eco de estas afirmaciones. Ambos historiadores están completamente equivocados. Cuando comenzó el conflicto mundial en septiembre del 39, el Ejército italiano contaba con sólo diez divisiones efectivas y la Fuerza Aérea disponía de solo 850 aviones modernos y capaces de volar. Esta debilidad era consecuencia del desgaste militar causado por la Guerra de Etiopía y por la posterior intervención en la Guerra Civil Española. Estos hechos impidieron a Mussolini -aunque no lo admitiese- entrar en la guerra antes y le convencieron de que no lo podría hacer hasta por lo menos la primavera del 41. Las victorias alemanas en mayo del 40 y los arduos esfuerzos realizados por el Ejército y las Fuerzas Aéreas italianas por mejorar su disponibilidad para la guerra convencieron al Duce y declaró la guerra a Francia y Gran Bretaña el 10 de junio de 1940. Para entonces, el Ejército italiano encuadraba diecinueve divisiones operacionales y otras treinta y cuatro incompletas aunque eficientes. Los aviones habían aumentado hasta los 2.500, de los que 1.600 eran razonablemente modernos.

La lamentable situación de las Fuerzas Armadas italianas debe ser ampliamente, aunque no exclusivamente, achacable a la intervención de Mussolini en España. Los números me ayudarán a explicarlo:

El equipo militar enviado a España en el tiempo que duró el conflicto civil incluía un número de morteros ligeros suficiente para equipar doce divisiones de infantería italiana del modelo de 1940, así como ametralladoras equivalentes a las necesarias para cuarenta y cuatro de estas divisiones. Esto solo en cuanto a estos dos tipos de armas enviadas. Bajo estas consideraciones se podría afirmar con razonable certeza que si el ejército no se hubiese desprendido de esta cantidad de armas y suministros en el conflicto español, podría haber dispuesto de como poco treinta divisiones de infantería completamente equipadas para septiembre de 1939 (el triple de las que en realidad hubo) y de unas cincuenta divisiones completas para junio del 40 (dos veces y media más). Algo quizás más importante, las armas, la munición y los vehículos consumidos en España eran suficientes para equipar totalmente cuatro o cinco divisiones motorizadas de las utilizadas en las operaciones del norte de África.

Es cierto que muchas de estas armas y equipo eran obsoletos para el nivel alemán o británico de 1940-41, pero otras eran suficientemente modernas como los morteros y los vehículos de motor. Más aún, estas armas enviadas a España en estos años permanecieron en servicio en el Ejército italiano durante la Segunda Guerra Mundial. Combatieron en este conflicto con artillería que en su mayoría había sido fabricada durante la Gran Guerra pasada o había sido capturada a los austriacos en 1918. Cientos de estos obuses y cañones se quedaron en España. Con anterioridad al requisamiento de vehículos civiles, el ejército italiano disponía de solo 36.000 vehículos en primavera de 1940. Durante el verano de ese mismo año, Graziani rogó en vano por 5.200 vehículos con los que motorizar completamente las nueve divisiones con las que tenía que invadir Egipto. Los 7.600 camiones, tractores y motocicletas empeñados en la guerra española podrían haber mejorado en gran manera la movilidad del ejército italiano en la segunda mitad de 1940.

En términos generales, la participación tuvo el mismo efecto en la Fuerza Aérea. La mayoría de los aviones enviados fueron unos 500 cazas biplanos CR 32. Estos aparatos eran obsoletos incluso para el nivel italiano de 1940. Pese a esto, la Fuerza Aérea italiana poseía todavía a finales de 1939 unos 300 de estos aviones operativos y se mantuvieron en producción hasta finales del siguiente. Durante 1940-41 se utilizaron en operaciones de ataque a tierra en Europa y el norte de África, y como cazas en el África Oriental. Los CR 32 consumidos por la guerra española bien podían haber sido útiles a los italianos durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente en África y en los Balcanes.

Por otra parte, sin la necesidad española de continuar produciendo el CR 32, la FIAT podría haber cerrado sus líneas de producción y trasladar a otros aparatos más modernos los recursos utilizados en su fabricación. Estos modernos aviones como el caza FIAT G 50 y los bombarderos Savoia Marchetti SM 79 y Caproni Ca 310 también se perdieron para las Armas italianas a causa del conflicto español. Aunque

es difícil el asegurar cantidades, probablemente, Italia habría contado con el doble de aparatos disponibles en septiembre de 1939 y un 50% más en junio del siguiente año.

Considerando los gastos económicos italianos podemos también calcular el costo de esta intervención. Aunque no está claro, el montante exacto de lo que esta guerra costó a Italia -en sus estimaciones más razonables- oscilan entre los 7.9 y los 8.7 billones de liras. En el período que va entre mediados de 1936 y de 1939 los gastos militares totales italianos fueron de 43.8 billones, de los que 21.5 pertenecían a la parte correspondiente al Ejército. Así, la guerra española parece que consumió en torno a un 18-20% de los presupuestos de las Fuerzas Armadas. Extrapolando cifras de 1938-39, es el Ejército el que más contribuye con quizás un 30% de su parte durante el período 1936-39. Por otro lado, la menos perjudicada por este conflicto fue la Marina, mientras que la Fuerza Aérea contribuyó más significativamente aunque sin llegar al nivel del Ejército. Con estas cifras, se puede bien imaginar las dificultades ocasionadas a la preparación de las Fuerzas Armadas: entrenamiento, combustibles, municiones, repuestos, etc.

Todos estos datos nos ayudan a comprender por que los italianos no aplicaron las lecciones aprendidas en España. La mayoría de los altos oficiales apreciaron la necesidad de modernizar su equipamiento, entrenamiento y su doctrina ya obsoleta. Fue la falta de dinero, la inflexibilidad de los jefes de las Fuerzas Armadas y la resistencia de la industria armamentística italiana a un costoso proceso de rediseño y modernización lo que hizo imposible el aplicar esta experiencia. Esto no quiere decir que aprendieran todas las posibles lecciones. Los pilotos de caza continuaron convencidos de la superioridad de los lentos pero más maniobreros biplanos sobre los nuevos cazas monoplanos completamente metálicos, los comandantes de submarinos permanecieron fieles a sus cautas tácticas de estacionarias emboscadas en inmersión y los altos mandos de la aviación permanecieron indecisos ante las teorías defendidas por Dohuet o los conceptos de aviación táctica de Amadeo Mecozzi. Aún así, las lecciones fundamentales de la guerra terrestre (necesidad de una guerra de movimiento con armas combinadas, una mayor cantidad de mejores tanques y vehículos de todo tipo sobre orugas, una artillería móvil y moderna, un equipamiento efectivo de radios o un apoyo aéreo efectivo de las operaciones mecanizadas) fueron comprendidas y divulgadas entre 1939 y 1940. El problema era que carecían de los recursos económicos para poder aplicarlas. La amplia movilización de 1939-40 sobrepasó la capacidad del sistema de entrenamiento y la industria militar se resistió a los grandes gastos que ocasionaba el suministrar las armas y el equipo necesario. Al final, dada la arcaica e irresponsable naturaleza del sistema industrial italiano, no se dispuso del tiempo suficiente para proporcionar estas nuevas armas una vez quedó clara su necesidad. Menos de quince meses después del final de la Guerra Civil española, Mussolini involucró a Italia en la Segunda Guerra Mundial.

CONCLUSIONES

La intervención italiana en la guerra de España tuvo consecuencias contradictorias. Por un lado propició el acercamiento entre Mussolini y Hitler de una forma más firme y temprana que en cualquier otro caso. Como resultado, Hitler adquirió suficiente confianza para poder ocupar Austria y Checoslovaquia, y para atacar a Polonia en el plazo de tiempo más breve. El inicio de la Guerra Mundial en esa fecha encontró a Alemania en una situación militar más favorable de la que había disfrutado un año antes, o más probablemente, de la que hubiera gozado tres o cinco años más tarde, tal y como Hitler y Mussolini habían previsto. Es difícil imaginar los triunfos alemanes de abril-junio de 1940 si la guerra hubiese comenzado en septiembre de 1938 o en la primavera de 1943.

Esta participación en España debilitó al Ejército y a la Fuerza Aérea, y así permanecían en junio del 40 cuando Italia entró en la guerra. Como consecuencia, los italianos estaban lejos de poder tomar ventajas de las oportunidades militares que se les presentaron en la segunda mitad de este año. En especial, las armas y el equipo enviado a España podrían haber proporcionado una gran ayuda en la invasión de Egipto por Graziani y al duque de Aosta en su ataque al Sudán y posterior defensa del África Oriental italiana.

Naturalmente, la explicación de los fracasos militares italianos en 1940-41 no sólo se explica por la falta de armas, de suministros o de equipo. La Italia militar padecía una grave debilidad de naturaleza política, intelectual y psicológica. Nadie puede demostrar que los italianos habrían podido expulsar a los británicos de Egipto, haber ocupado Sudán, tomado el canal de Suez e invadido el Oriente Próximo a finales de 1940 y principios de 1941 de no haber intervenido en España. Sin embargo, esta posibilidad existe.

Otros interrogantes se abren al respecto. ¿Hasta qué punto las derrotas infligidas a los italianos entre octubre del 40 y marzo del 41 reafirmaron la moral británica y su determinación en estos difíciles meses?, ¿hasta qué punto fueron importantes las victorias griegas y británicas en el momento de persuadir al Congreso norteamericano y al presidente Roosevelt de continuar enviando suministros a Gran Bretaña al

mismo nivel que lo estaban haciendo mediante el “Préstamo y Arriendo”. Estas preguntas presentan serias dificultades para ser contestadas mediante métodos historiográficos. Y pese a que solo se les puede dar vagas respuestas, las consecuencias de la intervención italiana en la Guerra Civil española tienen una importancia fundamental.

DATOS DE ESTA INTERVENCIÓN

	<i>julio 36-febrero 37</i>	<i>julio 36-marzo 39</i>
Cañones	542	1.900
Cañones de 105 mm o más	?	450
Morteros	756	1.500
Ametralladoras	3.422	3.500
Fusiles-ametralladoras	?	5.200
Fusiles	105.000	240.000
Tanques y carros blindados	81	175
Vehículos a motor	3.783	7.600
Uniformes	?	500.000
Obuses	1.300.000	7.600.000
Motores de aviación	?	1.400
Aviones para los nacionalistas	-	(aprox.) 390
Aviones propios	-	(aprox.) 370
Total aviones empleados	248	763
Destroctores	-	4
Submarinos	-	2
Torpederas	-	4

P.D. EL MILICIANO: Boletín centrado en la historia militar de la Guerra Civil Española y sus wargames, iniciado en Septiembre de 1994 y cuyo último número se publicó en Diciembre de 1998.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.